



La Plegaria Eucarística (1)

De la vida

Cada vez que nuestros hijos salen, entran, o van a emprender cualquier acción, deseamos por dentro que todo salga bien, que sean felices, que los acompañe Dios. Tanto si lo hacemos en voz alta como si es un deseo íntimo, es una bendición. Bendecir es decir bien de alguien. O sea, pensar el bien y desear el bien. Cuando nos sentamos a comer, también bendecimos, aunque a veces no lo digamos. Pero pensamos bien de estos alimentos: del favor de Dios que nos ayudó a ponerlos en la mesa; de las manos que los prepararon; del futuro de nuestra familia.

De dónde proviene la plegaria eucarística

Después de las Ofrendas, comienza la Plegaria Eucarística. Es, por así decir, la bendición de la mesa. Viene de el *berakah* judío que es la bendición por la que el padre de familia alaba a Dios en nombre de todos los que se han congregado para la cena del sábado. Durante la bendición, sostiene el pan y lo parte para la distribución de los presentes. En la comida de Pascua, los textos forman parte de un memorial más extenso que recuerda la liberación del pueblo de Israel de Egipto y su llegada a la tierra prometida. Al final de la cena, y sobre una copa de vino, el *berakah* se convierte en una oración que incluye las súplicas para el presente y el futuro de la familia.

Jesús, en su cena ritual, dio una nueva dimensión a las palabras y los gestos que formaban parte de la tradición. Después de la resurrección y Ascensión, los apóstoles continuaron la práctica de partir el pan en memoria del Señor. La reunión de los cristianos era tan importante que con el tiempo esta celebración se fue ampliando hasta incluir los temas de alabanza, acción de gracias, memorial y súplica. De ahí nace esta oración, conocida como Plegaria Eucarística.

¿Cómo se hacen ahora?

Hasta el siglo IV, la plegaria del que presidía la cena eucarística admitía improvisaciones en torno a las palabras del pan y el vino. A partir del siglo IV, se formalizaron las palabras y se fijaron en el Canon Romano, que no se revisó hasta el Concilio Vaticano II. Después del Concilio, se recomendó ampliar el número de plegarias para la Misa. El canon Romano se llamó Plegaria Eucarística I; se recuperó la Plegaria de la Tradición apostólica del siglo II, que se llamó Plegaria Eucarística II y se añadieron otras dos plegarias eucarísticas. Finalmente entre 1986 y 1996 se promulgó la Plegaria Eucarística V. Cada celebrante puede escoger una de las Plegarias de acuerdo con los temas indicados por el Año Litúrgico o las circunstancias de la comunidad.

Ritos explicados

- El **prefacio**. Prefacio significa proclamación. Se proclama la obra de Dios en la creación y en la salvación que nos viene de Jesucristo. La proclamación concluye con una aclamación.
- Aclamación: **Santo**. Se usan palabras del profeta Isaías, que exclama ante la llamada de Dios (Isaías 6:2-3): Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo. Esta fórmula se usa también la liturgia de las sinagogas. A esta aclamación se le añadió en el siglo VI el versículo “Bendito el que viene en nombre del Señor” (Mateo 21:9), que se recoge en la entrada de Jesús en Jerusalén.

¿Qué significa esto para mi vida?

La plegaria eucarística y el Santo nos sitúan en el comienzo de la Cena del Señor. De la misma manera que en familia comenzamos por reconocer lo que vamos a recibir, en este momento de la Eucaristía reconocemos que Cristo llega a nuestro mundo con la salvación. Que el pan que vamos a recibir no es cualquier pan ni cualquier vino. Que es el pan de bendición y de nuestra liberación del mal y de la muerte. De la misma manera que los alimentos materiales nos dan vida y nos ofrecen futuro para la familia, en este momento recordamos la grandeza del Señor que nos trajo hasta aquí y que nos abre un futuro lleno de vida y esperanza.